

Por la MUERTE a la VIDA

Jueves Santo

«Los amó hasta el extremo»

Como hubiese amado.
No hizo otra cosa Jesús.
Su vida fue una llama alimentada con oxígeno de amor.
Como hubiese amado a los suyos.
Los suyos eran todos, con preferencia
los niños, los enfermos y los pobres.
Eran los doce, especialmente. Los quería con pasión.
Pero qué distancia entre el maestro y los discípulos.
Él tan divino, ellos tan humanos,
él tan elevado, ellos tan mezquinos.
Se sentía siempre solo.
Le dolía en el alma la inconsciencia
y la falta de correspondencia;
la traición fue su primer clavo.
Los doce eran un símbolo,
eran raíces de un pueblo nuevo,
principio de humanidad nueva.

Los amó hasta el extremo.
Hasta el fin, no se puede comprender,
como la gallina que reúne a sus polluelos,
como la madre que amamanta a sus hijitos,
como el pelícano que alimenta a sus crías,
como el criado que sirve a su Señor.
Hasta el extremo, dar la vida,
hasta el último latido,
ya no hay más...
Sí, el agua y la sangre derramándose.
Consummatum est.

Pero quedó la fuente abierta,
y ríos en crecida,
el agua fecunda, la sangre ardiente.
La cruz es una hoguera,
sube la temperatura de la tierra.

Viernes Santo

«La Cruz»

Hoy se presenta y se levanta la cruz para ser adorada y deseada. La cruz quedará aquí en el centro de nuestra liturgia.
Vamos a mirar al que atravesaron, al que atravesamos.
Miraremos con fe: todo el que mire con fe quedará curado.
Miraremos con arrepentimiento: porque murió por nuestros pecados.
Miraremos con agradecimiento: porque dio la vida para salvarnos.
Miraremos con piedad: porque sufrió tanto por nosotros.
Miraremos con amistad: porque probó ser el mejor amigo.
Miraremos con sed: porque él es la fuente de la salvación.
Miraremos con pasión: porque queremos padecer con él.
Miraremos con amor: porque queremos unirnos al esposo fiel.
Y podemos mirar *desde abajo o desde arriba.*
Desde abajo: Si miramos el sufrimiento de la cruz; si nos fijamos en el pecado, que llevó a Cristo a la cruz; si nos fijamos en tanta crueldad, tanta injusticia que los hombres acumulan en la cruz.
Desde arriba: Si miramos la cruz como manifestación de la gloria de Dios y expresión del amor más grande, como signo de un amor que da la vida para librarnos de la muerte; y queremos unirnos a Cristo en su cruz y dar la vida por amor.

Pascua de Resurrección

«...Pero Él no estaba»

En el sepulcro, sólo vendas y sudario, pero él no estaba.
Las vendas por el suelo y el sudario bien doblado, pero él faltaba. Las mujeres llevaban el perfume, pero era él quien perfumaba. Pedro y Juan hicieron de notarios, pero el sello vivo ¿dónde estaba?
Amanecía, las estrellas ocultas sonreían, ¿y el lucero del alba? ¿Dónde estaba el sol que enciende la mañana?
Había flores en el huerto, pero una flor faltaba. ¿Dónde estaba el jardinero que del huerto no cuidaba?
Magdalena oyó pasos, el hortelano pasaba. Luego oyó decir su nombre... ¡Oh jardinero divino! ¡Oh jardinero del alma! Y María Magdalena se convierte en el primer testigo de la Pascua.
Tras la faena del lago, en la orilla, abriéndose la mañana, se hace presente el Amor, y el amado adivinaba.
¡Qué sabroso desayuno! Los peces en abundancia; panes, peces, corazones, todos estaban en ascuas. Sólo Pedro, de rodillas, sus amores confesaba. Te amo, te quiero, te quiero, *lloraba, lloraba, lloraba.*